

Mario Camarena Ocampo y Alejandra Rosas Olvera (coords.), *Mamantal de historias. El barrio La Fama Montañesa, 1939-1980*, CONACULTA-FONCA/Colectivo Cultural Fuentes Brotantes/CEAPAC Ediciones, México, 2005.

Suele ocurrir que entre colegas que trabajan temas afines se dé un diálogo intenso que permite darle continuidad a investigaciones que a veces nacen de esas discusiones intelectuales, y que una vez publicadas se comparta el gran placer de leer y poseer uno de los tantos frutos que se cosechan cuando se finalizan las distintas etapas del trabajo.

Este es el caso del presente libro, del cual conocía su historia por boca de uno de sus coordinadores, Mario Camarena Ocampo, quien me explicó el largo proceso en el que estuvo inmerso para contribuir a que fueran los habitantes del barrio los encargados de recuperar su propia historia y escribirla de manera colectiva. Así como también de los innumerables esfuerzos para que se publicara el texto.

Asimismo, he leído algunos de los artículos que Mario Camarena ha escrito durante todo este tiempo, que para nuestros días ha sido muy largo para una investigación, y que sin embargo ha sido prolífico, y ha estado presente en ponencias, artículos, exposiciones fotográficas, entre otros.

Mario Camarena, en mi opinión, se ha comprometido tanto con este estudio que quien no lo conozca podría pensar que es un avencindado más del barrio, porque pareciera que el autor llega a fusionarse con quienes en un principio, utilizando el lenguaje de la academia, eran su sujeto-objeto de estudio, y que tomaron forma real y se convirtieron en sus compañeros, en sus amigos, en sus coautores.

Condición similar es la de Alejandra Rosas Olvera que, como oriunda de este barrio, impregna el texto de frescura y entusiasmo ante la necesidad de asumir la historia de su comunidad para defender el barrio y prepararlo para los cambios o avatares que se avecinan.

Desde el principio los autores nos advierten que el libro es un producto del trabajo colectivo, en este caso intelectual; que ha sido resultado de muchos encuentros venturosos, de conversaciones largas, profundas, complejas, de esas en donde existen temas que por mucho que se hable de ellos no se agotan, y de las que quedan preguntas o elucubraciones acerca de por qué los acontecimientos individuales y colectivos siguieron una dirección y no otra.

Porque este barrio, además, cuenta con la particularidad de haberse formado como un barrio obrero, es decir, sus integrantes eran trabajadores de la fábrica textil La Fama Montañesa; como producto de una relación paternalista que los autores explican por el legado de la cultura rural que prevalecía y permeaba hasta las relaciones entre los trabajadores y el capital, convirtiendo a esta en una relación caciquil en donde los patronos apoyaron que los trabajadores, algunos de ellos que venían de provincias cercanas a la ciudad de México, establecieran sus viviendas en terrenos pertenecientes a la fábrica.

Ante la disyuntiva falsa¹ en la que el sujeto se coloca cuando revisa su pasado, a la par de surgir el recuerdo que retribuye y otorga un sentido a la existencia, aparece también la situación en la que, al desme-

¹ Y me refiero a ella como falsa porque las elecciones no son forzosamente resultado de opciones distintas o contradictorias que se presenten en el momento de elegir.

nuzar los propios actos, estos pueden adquirir un sentido opuesto; Margarita León lo define muy bien al señalar que “la memoria es un estar en el límite, entre la realidad y su imagen, es un estar en el umbral, desde el cual puede contemplarse los actos humanos, y contemplar los propios cambios y variaciones”.²

De ahí que la pregunta central que se plantean los autores sea ¿cómo fue y cómo es la vida en la fábrica y en el barrio de La Fama Montañesa? La respuesta colectiva da lugar a este manantial de historias, frase con la que acertadamente titulan su libro, en el que, me imagino, muchas opiniones no quedaron registradas y podrán ser contadas en otra publicación.

Otro aspecto interesante es que las entrevistas realizadas no fueron obra exclusiva de los coordinadores y de otros investigadores, como ocurre en la mayoría de estas publicaciones, sino que se dieron a la tarea de organizar talleres de historia oral con algunos miembros de la comunidad que pertenecían a una generación más joven, es decir, los hijos de los trabajadores textiles fundadores de este barrio; esta situación permitió un diálogo entre personas de distintas generaciones, algunas pertenecientes a la misma familia, donde se debatieron algunos de los temas más polémicos, como la huelga de 1939, el aumento de la densidad de población en el barrio de La Fama y en los circunvecinos, la apertura de vías rápidas y la construcción de inmuebles y viviendas de interés social y para familias de mayores recursos, el cierre de la fábrica en 1998, entre otros.

² Margarita León, *La memoria del tiempo*, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, México, 2004, p. 14.

Una diferencia más que llamó mi atención, y que considero distingue a esta obra de otros textos sobre historias de comunidades urbanas, es el hecho de que no rehúye el problema sobre el futuro del barrio, posición que manifiesta el interés actual por investigar la vinculación, en la mayoría de las movilizaciones urbanas recientes, de sus demandas con la rehabilitación de lo local, lo regional; con creencias y prácticas tradicionales que tienden a reforzar la idea del barrio como el último reducto, real o imaginario, que posee el sujeto para desarrollar una socialización comunitaria que, a la vez, le ofrece seguridad ante la actual incertidumbre y descomposición social.

De esta manera, la inclusión del futuro, que alude por consiguiente a los desafíos del presente y que pudiera profanar los principios ortodoxos de algunos historiadores, no es casual: expresa la forma y la posición en que los autores conciben y asumen la praxis de la historia.

Asimismo, pone de manifiesto la participación de los entrevistados de la comunidad, las cuales se presentan como una voz polifónica que recurre a la memoria como fuente unificadora para enfrentar el futuro de un barrio que, si bien perdió su carácter obrero, es habitado por personas que comparten un pasado común que los arraiga en el presente. No obstante la discordancia que pueda existir entre las muchas versiones de sus historias como moradores y como trabajadores pertenecientes a una rama de la producción fundamental en los inicios del desarrollo de la industrialización en nuestro país, y que además retomó lo mejor de la tradición del antiguo gremio de los obreros textiles, es en ese aspecto en donde reside, en mi opinión, tanto el gran valor del texto como lo que lo distingue de otros.

Por otra parte, resultan importantes las continuas referencias a los sitios públicos, a los espacios abiertos, a la manera en que se construyen, se adaptan a las nuevas exigencias, y son obra del consenso de los obreros de la fábrica, en este caso habitantes del barrio: la escuela, la iglesia, el kiosco, las canchas deportivas, espacios importantes para la interacción social, sobre todo para el barrio, cuya vida endogámica ha sido, y se empeñan en que siga siendo, de gran intensidad.

Según la antropóloga brasileña Lisa Coradini,³ la plaza es como el corazón de la ciudad; aquí sería el corazón del barrio, de donde todos los caminos parten y adonde llegan, como si fueran venas o arterias. En el barrio de La Fama la plazuela cumple con este papel, a pesar de la serie de cambios que nos comentan los entrevistados. A partir de ella, o en ella, interactúan y confluyen sus habitantes, en ella han acontecido hechos únicos y cotidianos, por eso resulta tan importante para la memoria individual y para la colectiva, y de ahí que uno como lector disfrute tanto los recuerdos que la plaza continúa suscitando. Sin lugar a dudas la plazuela, como se indica en el libro, es “el espacio más importante del barrio” (p. 96).

De ahí que los autores hagan esta descripción tan poética al referirse a ella:

lugar de mil pretextos para estar en ella [...] testigo mudo de un sinnúmero de acontecimientos humanos y naturales que están en la memoria de sus moradores; ¿quién no recuerda haberla cruzado bajo un fuerte aguacero y ver cómo rebotan y se fragmen-

tan por miles esas gotas que formaban una especie de neblina a sus pies, o la puesta del sol que se despide del barrio sobre la antigua calle De la Rosa pintando de dorado la plazuela, ocultándose tras el cerro del Judío, o la luna antes del amanecer, que en esa misma dirección se oculta, pero que cambia su color por plata [...] Era como una consigna; desde muy temprano, hasta muy tarde o de madrugada, La Plazuela era concurrida o transitada a deshoras, el turno de nuestros fantasmas, paso obligado de vivos y paso voluntario de muertos (pp. 96-97).

Es por eso que el último capítulo lo dedican a las actividades lúdicas festivas, en las que el agua aparece como elemento al que se vinculan para realizar algunas de estas, y a las narraciones de las leyendas de los aparecidos, fantasmas que adquieren nombres propios y que son alegoría de los propios.

Para finalizar, considero que el capítulo dedicado a la huelga de 1939-1941 resulta revelador debido a que a veces es difícil conocer la forma en que los trabajadores asumen los conflictos, el poder de sus convicciones y las estrategias de sobrevivencia para mantenerse firmes, así como también explicar que si bien este tipo de movimientos genera unión y solidaridad, también produce divisiones y fragmentaciones entre los distintos grupos que se forman dentro de la fábricas, en este caso los “leales” y los “chaqueteros”, llamados así por la posición que asumen durante el movimiento.

En este sentido el texto puede ser considerado también como una memoria obrera que ofrece una explicación y una interpretación de la huelga de 1939. Asimismo, a partir de la lectura de este capítulo comprendemos no sólo la naturaleza

³ Véase Lisabete Coradini, *Praça XV: espaço e socialidade*, Letras Contemporâneas, Florianópolis, Brasil, 1995.

del barrio bajo el calificativo de obrero, sino también el potencial del mismo para mantenerse cohesionado en el presente y reforzar su carácter de comunidad.

Comunidad que, citando a Richard Sennett, evoca las dimensiones sociales y personales del lugar. Un lugar se vuelve comunidad, escribe Sennett, “cuando la gente utiliza el pronombre nosotros [...] cuando la gente traduce las creencias compartidas y los valores en prácticas concretas y cotidianas”.⁴ Es aquí donde, en mi opinión, reside en el presente la esencia del barrio de La Fama Montañesa.

Por último, me gustaría comentar la belleza de las fotografías que aparecen en el texto y que aportan otros elementos a los interesados y a los estudiosos de la imagen para el análisis de la realidad histórico social y, para quienes no nos dedicamos a esto, agregan simplemente el placer de contemplarlas como objetos estéticos relacionados con esta comunidad.

María Patricia Pensado Leglise
INSTITUTO MORA

Alain Musset, *De New-York à Coruscant. Essai de géofiction*, Presses Universitaires de France, París, 2005, 190 pp.

EN UNA GALAXIA LEJANA O AQUÍ
EN LA TIERRA

En el otoño de 2005, un titular figuró, palabras más, palabras menos, y con su respectiva traducción, en los medios noticiosos del mundo: “Arde París”. La infor-

⁴ Richard Sennett, *La corrosión del carácter*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 144.

mación refería que decenas de adolescentes incendiaban un elevado número de vehículos y establecimientos. La información era imprecisa y manipulada, ya que, por un lado, las cifras de vehículos incendiados parecían referirse a un total acumulado, cuando en realidad indicaban el número de siniestros perpetrados cada noche. La otra cara de la moneda estaba relacionada con el espacio geográfico donde ocurrían tales sucesos. Hablar de un París ardiente ponía, en la imaginación de los que recibían la información, las imágenes de las zonas más céntricas de la ciudad convertidas en el escenario de disturbios encabezados por jóvenes inconformes. Y aunque en esa parte central hubo algunas desgracias, fueron mínimas respecto a las ocurridas del otro lado del principal cinturón de seguridad de París. Los disturbios ocurrían atravesando el periférico que rodea la capital francesa, donde las demarcaciones pierden la numeración y empiezan a adquirir nombre, en la *banlieu*, donde habita una población de migrantes y sus descendientes que ocupan un elevado porcentaje de la población de la Île de France.

La semejanza entre tales hechos y las páginas del libro con el inquietante título de *De Coruscant à Nueva York*, escrito por Alain Musset, era escalofriante. Y es que la ciencia ficción y la realidad parecían, una vez más, tomarse de la mano al demostrar, mediante escenas demasiado fuertes, que las situaciones llevadas a los extremos nos llevan a visualizar un futuro poco prometedor. Porque casos como el mencionado —y muchos más que pudieran multiplicarse al infinito— corresponden a una realidad de miedo que quisiéramos que fuera ficción y no realidad. Y el libro que nos ocupa se adentra en muchas